

## **Los hijos y el dinero.**

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,  
Director del Instituto Conductual de Costa Rica  
Oficina 2255 1380 correo info@incocr.org

Algunos padres de familia son dados a querer motivar sus hijos ofreciéndoles dinero a cambio de cumplir con algunos deberes. Normalmente esto se hace con la intención de enseñarles el valor del trabajo. El problema acá es que casi siempre se escogen actividades que son " deberes" y se pasan como si fuesen " trabajo". Es decir, hay padres que ofrecen dinero a cambio de buenas calificaciones en los exámenes, o bien a cambio de lavar los platos, acomodar la casa, o simplemente portarse bien.

Este sistema es uno de los peores que se pueden emplear con un hijo; debido que el resultado a futuro será que el hijo se convertirá en un chantajista. Si pretendo que vaya al supermercado a traer comida, no lo hará sino se le paga; así como tampoco cumplirá con deberes básicos como por ejemplo estudiar, sino se le paga por sus calificaciones. Es decir el dinero lejos de ayudar se convierten un problema mayor porque la persona no actuará siendo el bajo la influencia del mismo.

Hay una vieja regla conductual que dice que nadie puede tener lo que no puede costear por sí mismo, ello también implica entonces que nos adeuda ofrecen premios de valores económicos altos, como por ejemplo televisores, consolas de videojuego, ropas muy caras, tenis muy caras, etc.

Si hacemos memoria y recordamos lo que era vender limonada en la acera de la calle, es un buen modelo para enseñar el valor del dinero y el valor del trabajo. La materia prima o sea el limón es de bajo costo, así como también el agua para hacerla limonada. Por tanto el costo de un vaso de limonada es bajo, en la actualidad podría rondar por unos cien colones, lo que implica que para hacer mil colones se deben de vender diez vasos. Esto podría llevar algún tiempo lo que hace que la persona aprenda a esperar por una

recompensa. Este es un buen modelo para enseñar el valor del trabajo y el valor del dinero.

Nunca bajo ninguna circunstancia, se deben de premiar con dinero a las calificaciones, o los quehaceres domésticos pues son deberes. A mediano y largo plazo los resultados son nefastos, la relación que la persona establece con el dinero es totalmente distorsionada, volviendo a la persona mercantilista, interesada, y lo peor es que no aprecia ni el valor, el esfuerzo y la dedicación que se requiere para ganar algo.